

Lección 4: Para el 22 de octubre de 2016

DIOS Y EL SUFRIMIENTO HUMANO



Sábado 15 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 1:18-20; Job 12:7-10; Apocalipsis 4:11; Colosenses 1:16, 17; Mateo 6:34; Job 10:8-12; Romanos 3:1-4.

PARA MEMORIZAR:

“Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mat. 6:34).

A DIFERENCIA DE TODO OTRO LIBRO DE LA BIBLIA, el de Job está separado del contexto de la tierra de Israel y de su pueblo. Directa o indirectamente, desde el Génesis, con la promesa a Abram de que “haré de ti una nación grande” (Gén. 12:2), hasta el Apocalipsis, que describe la “santa ciudad”, Jerusalén (Apoc. 22:19), el pueblo de Israel y su relación de pacto con Dios dan forma a cada libro.

En Job no hay nada de eso. Ni siquiera se hace alusión al Éxodo, evento básico de la antigua historia israelita. La razón más inmediata es que Moisés escribió Job en Madián, junto con el Génesis (ver el *Comentario bíblico adventista*, t. 3, p. 1.158); el Éxodo no había ocurrido todavía, lo que explica por qué no se lo menciona.

Pero, tal vez haya otra razón, aún más importante. Uno de los temas clave de Job, el sufrimiento humano, es universal. No se limita a ningún pueblo o tiempo. Israelitas o paganos, judíos o gentiles, todos sabemos algo de los males de Job, del dolor de la existencia en un mundo caído. Más allá de cuán fuerte haya sido su dolor, Job nos representa a todos en nuestros sufrimientos.

Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crón. 4 – Durante esta semana, *PP* caps. 38, 39.

DIOS EN LA NATURALEZA

Lee Romanos 1:18 al 20. ¿Qué enseña Pablo aquí?

Son unas pocas oraciones muy intensas. Aquí se revela la realidad y la existencia de Dios “por medio de las cosas hechas”, es decir, por medio del mundo creado, de modo que las personas “no tienen excusa” por su incredulidad. Pablo dice que, por solo la creación, los seres humanos pueden conocer bastante acerca de la existencia y la naturaleza de Dios, y que con justicia pueden ser condenados en el Día del Juicio.

El mundo natural nos revela mucho acerca de la existencia de Dios. También la ciencia moderna nos ha revelado detalles acerca de las maravillas de la Creación que nuestros antepasados, hace tan solo trescientos años, y mucho menos hace tres mil años, no podrían ni haber comenzado a imaginar. Aquí hay una ironía interesante: cuanto más compleja la ciencia encuentra la vida, tanto menos probable es que pueda afirmar cuál fue su origen, si un accidente o el azar. Por ejemplo, un *smartphone* (teléfono inteligente), que parece diseñado, actúa en forma diseñada, revela diseño por dentro y por fuera, y actúa solo por medio de su diseño, funciona así porque así fue diseñado. Sin embargo, nos aseguran que un ser humano, que parece diseñado, revela diseño por dentro y por fuera, y actúa solo según un diseño, es el producto exclusivo del azar. Tristemente, mucha gente cree esto por engaño.

Lee Job 12:7 al 10. ¿De qué modo estas palabras reflejan la idea de Romanos 1:18 al 20?

También aquí se nos dice que la realidad de Dios se ve en el mundo creado. Aunque la naturaleza, en su condición caída, no revela plenamente el carácter de Dios, sí revela su poder creador y algunos aspectos de su bondad.

¿Qué cosas en la naturaleza te hablan del poder y la bondad de Dios? ¿Cómo puedes aprender a obtener fuerza y ánimo de los mensajes que te da?

NADA APARECIÓ POR SÍ MISMO

Hay muchos y poderosos argumentos en favor de la existencia de Dios. Además del testimonio del mundo creado, también está el argumento llamado “cosmológico”. Básicamente, es la idea de que nada vino por sí mismo, y que nada se creó a sí mismo. En cambio, lo que existe fue creado por algo anterior; y esto anterior, a su vez, tuvo que ser creado por algo anterior a ello. Y así se sigue hasta que llegamos a algo no creado, algo que siempre existió, algo que nunca estuvo sin existir. Y ¿quién podría ser, sino el Dios descrito en las Escrituras?

¿Qué nos enseñan los siguientes textos acerca del origen de todas las cosas?

Apoc. 4:11

Col. 1:16, 17

Juan 1:1-3

Estos textos enseñan lo que es, realmente, la explicación más lógica para el universo: un Dios eternamente existente. Algunos pensadores, por completo en oposición a la idea de Dios, han ofrecido una sugerencia alternativa. En lugar de un Dios todopoderoso y eterno que creó el universo, se nos dice que “nada” lo creó. Aun un científico tan famoso como Stephen Hawking, que ahora ocupa la cátedra que una vez ocupara Isaac Newton, alega que “nada” creó el universo.

“Siendo que hay una ley como la de la gravedad, el universo puede crearse a sí mismo de la nada, y lo hará”.—Stephen Hawking y Leonard Mlodinow, *The Grand Design*, p. 180.

Aunque Hawking, seguramente, aplica una gran cantidad de compleja matemática para describir su idea, uno se pregunta: aquí estamos, más de cuatrocientos años después de la revolución científica, ¿y uno de los mejores científicos alega que el universo y todo lo que hay en él vino *de la nada*? El error es error, aunque lo diga un gran científico.

En este contexto, lee 1 Corintios 3:19. ¿Por qué siempre es importante que los cristianos recuerden esta verdad vital?

Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crón. 6 – Durante esta semana, PP caps. 38, 39.

LOS PRIMEROS LIBROS

A pesar de que muchos no creen en Dios, los que creen en él tienen muchas buenas razones para hacerlo. Pero, hay un problema perenne que muchos usaron, y usan, para justificar su incredulidad: el problema del mal y del sufrimiento humano. ¿Cómo puede Dios ser amante, bueno y todopoderoso, y permitir que el mal exista? Además, si somos honestos, ¿qué creyente en Dios, que ha gustado y experimentado la realidad de Dios y de su amor, no ha luchado con esta pregunta?

Es interesante que Elena de White enseñó lo mismo que la tradición judía: que Moisés escribió Job en Madián. “No se perdieron los largos años pasados en la soledad del desierto. Moisés no solo estaba ganando una preparación para la gran obra que estaba delante de él, sino también durante ese tiempo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribió el libro del Génesis y también el libro de Job, [libro] que leería con el más profundo interés el pueblo de Dios hasta el fin del tiempo”.—“Comentarios de Elena de White” (*CBA* 3:1.158).

Job, uno de los dos primeros libros de la Biblia que se escribieron, trata el tema del dolor y el sufrimiento humanos. Es decir, Dios sabía que esta sería una gran pregunta para los humanos y, desde el mismo principio, hizo que Moisés escribiera la historia de Job. Dios nos hizo saber que no estamos solos en nuestro dolor y sufrimiento, sino que él está allí, que conoce todo y que podemos tener la esperanza de que lo resolverá.

¿Qué nos enseñan los siguientes textos acerca de la realidad del mal? Mat. 6:34; Juan 16:33; Dan. 12:1; Mat. 24:7.

Por claro que sea el argumento del mal en contra de la existencia de Dios, no tiene sentido a la luz de las Escrituras. Aunque la Biblia enseña la realidad de un Dios omnisapiente, todopoderoso y amante, también enseña la realidad del mal, del sufrimiento y del dolor. El mal no es una excusa para no creer en Dios. Al leer el libro de Job se ve que, aun en medio de su abatimiento, Job nunca cuestionó la existencia de Dios. En cambio, su pregunta era: ¿por qué me suceden estas cosas a mí?

Es natural tener preguntas acerca del mal que vemos y experimentamos. ¿De qué forma podemos aprender a confiar en la bondad de Dios, a pesar del mal?

Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crón. 7 – Durante esta semana, *PP* caps. 38, 39.

EL DILEMA

Lee los siguientes pasajes de Job. ¿Con qué tema está luchando él? ¿Qué pregunta no plantea? Job 6:4-8; 9:1-12.

Como se afirmó en la sección de ayer, el problema de la existencia de Dios nunca aparece en el libro de Job. En cambio, la pregunta es: ¿Por qué Job está pasando por estas pruebas? Y, considerando todo lo que le ocurrió, es una pregunta justa, especialmente porque él creía en Dios.

Para un ateo que sufre o tiene pruebas, la respuesta de por qué sufre podría ser sencilla y directa para él. Sería algo así: Vivimos en un mundo sin sentido y sin propósito, y nadie se interesa en nosotros. Es decir, en medio de las fuerzas ásperas y frías que nos rodean, algunas veces somos las víctimas de pruebas que no sirven a ningún propósito ni tienen sentido. ¿Cómo podrían tenerlo? Si la vida misma no tiene ningún propósito, entonces las pruebas que la acompañan tampoco.

Muchos hallan que esta respuesta no los satisface ni les da esperanza, pero le encuentran sentido, dada la premisa, que es que no hay Dios. Por otro lado, para alguien como Job, el dilema es diferente.

Lee Job 10:8 al 12. ¿De qué modo nos ayudan estos textos a comprender las terribles preguntas con las que lucha Job?

La cuestión con la que Job está luchando es la misma que la mayoría de los creyentes en Dios han afrontado y con la que todavía luchan: Si Dios, un Dios bueno y amante, existe, ¿por qué los humanos sufren? ¿Por qué, incluso personas “buenas”, tales como Job, pasan por calamidades y pruebas que, muy a menudo, no parecen producir nada de valor? Además, si el universo no tuviera Dios, la respuesta sería que es, sencillamente, el resultado de vivir en un cosmos puramente materialista, en el que los seres humanos son meramente los subproductos accidentales de átomos y moléculas.

Job sabía que no es así. También lo sabemos nosotros; por ello tenemos este dilema.

TEODICEA

Lee Romanos 3:1 al 4. Aunque el contexto inmediato es la incredulidad de algunos del pueblo del pacto de Dios, ¿cuál es el tema más amplio del que habla Pablo aquí? ¿Qué enseña Pablo acerca de Dios?

Citando el Salmo 51:4, Pablo dice de Dios: para que “seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado” (Rom. 3:4). La idea que se presenta es un motivo que aparece en diversas partes de las Escrituras. Se llama “teodicea”, y trata sobre comprender la bondad de Dios frente al mal. Es la pregunta antigua que hemos estado considerando toda esta semana. De hecho, todo nuestro concepto del Gran Conflicto es realmente una teodicea. Ante los humanos, antes los ángeles, ante el universo entero, la bondad de Dios se revelará a pesar del mal que se desarrolla en el mundo.

“Toda cuestión de verdad y error en la controversia que tanto ha durado ha quedado aclarada. Los resultados de la rebelión y de apartarse de los estatutos divinos han sido expuestos a la vista de todos los seres inteligentes creados. El desarrollo del gobierno de Satanás, en contraste con el de Dios, ha sido presentado a todo el universo. Satanás ha sido condenado por sus propias obras. La sabiduría de Dios, su justicia y su bondad quedan por completo reivindicadas. Queda también comprobado que todos sus actos en el gran conflicto fueron ejecutados de acuerdo con el bien eterno de su pueblo y el bien de todos los mundos que creó” (CS 728).

Por difícil que sea para nosotros comprenderlo, inmersos en este un mundo de pecado y sufrimiento (y muy difícil para Job), cuando todo haya pasado, podremos ver la bondad, la justicia, y el amor de Dios en su trato con la humanidad, con Satanás y con el pecado. Esto no significa que todo lo que sucede en el mundo es bueno. Solo significa que Dios está tratando con ello de la mejor manera posible; y cuando esta terrible experiencia del pecado haya terminado, podremos exclamar: “Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos” (Apoc. 15:3).

¿Por qué es tan importante alabar a Dios, ya ahora, en medio de las pruebas tan difíciles de soportar?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: El apologista cristiano C. S. Lewis escribió un libro acerca de la muerte de su esposa y su lucha para aceptar esa muerte. En él, escribió:

“No es que esté (creo) en gran peligro de dejar de creer en Dios. El verdadero peligro es el de creer cosas terribles acerca de él. La conclusión que temo no es ‘Así que no hay Dios, después de todo’, sino ‘Así es como Dios realmente es. No te engañes por más tiempo’”.—*A Grief Observed*, pp. 6, 7.

Este es el asunto con el que luchó Job. Nunca dudó de la existencia de Dios; luchó con el tema del carácter de Dios. Job lo había servido fielmente y había sido un hombre “bueno”. Sabía que no merecía lo que le estaba sucediendo. Por eso, planteaba la pregunta que muchas personas que creen en Dios hacen en medio de las tragedias: *¿Cómo es realmente Dios?* Y ¿acaso no es sobre esto que gira el Gran Conflicto? La cuestión no es acerca de la existencia de Dios, sino de su carácter. No hay dudas de que la muerte de Jesús en la cruz, donde el Hijo de Dios “se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Efe. 5:2), revela al cosmos, más que cualquier otra cosa, el verdadero carácter de nuestro Creador. La Cruz nos muestra que Dios es un Dios en quien todos podemos confiar.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita en el tema del sufrimiento de quienes no creen en Dios. Ellos no tienen que luchar con las preguntas que se hacen los creyentes en Dios cuando afrontan tragedias. Por otro lado, ¿qué esperanza tienen de obtener alguna vez respuestas o una solución? Imagínate pasar por todo lo que pasamos en este mundo, y luego creer que todo termina en la tumba. No es extraño que muchos incrédulos no tengan esperanza en la vida, ni encuentren sentido en ella. Las publicaciones seculares están llenas de sus exclamaciones y protestas acerca de cuán poco sentido tiene todo. ¿De qué forma podemos nosotros, aun en medio de las tristezas que vivimos aquí y a pesar de las preguntas difíciles que todavía quedan sin respuesta, obtener esperanza de nuestra fe?

2. ¿Por qué es tan importante para nosotros, ahora mismo, meditar en la Cruz, la más poderosa revelación que tenemos de cómo es Dios y de su amor? Cuando estamos rodeados de dolor, de tragedias, de males inexplicables, ¿qué nos dice la Cruz acerca del carácter de Dios? Si recordamos siempre la realidad de la Cruz, ¿qué esperanza podemos alcanzar para nosotros mismos acerca del resultado final de cualquier cosa que afrontemos ahora?

Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crón. 10 – Durante esta semana, *PP* caps. 38, 39.